Un asesinato en el mercado



GILLIAN LARKIN

Un asesinato en el mercado

Gillian Larkin

Un asesinato en el mercado

Un misterio de Julia Blake (Libro 15)

Por

Gillian Larkin

Copyright 2025 por Gillian Larkin

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin permiso de la autora.

Se trata de una obra de ficción. Cualquier parecido con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

Esta versión ha sido traducida del inglés original utilizando AI.

Índice

Capítulo I
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Misterios de Julia Blake

Capítulo 1

Era una soleada mañana de domingo en el centro de Leeds y Julia Blake estaba ayudando a su hermana, Anna, a montar su puesto para el mercado de agricultores.

Anna sacó un plato de bocadillos cubiertos y dijo: «Espero que hoy no encuentres ningún cadáver asesinado, Julia. Sé cómo eres para atraer a los difuntos. No quiero que ningún cadáver caiga a mis pies y me estorbe».

Julia soltó una carcajada y sacudió la cabeza. «Sinceramente, no es culpa mía si sigo encontrándome con cadáveres asesinados. Son cosas que pasan. Intentaré no encontrarme con ninguno hoy. ¿Dónde quieres estos rollitos de salchicha?».

«Ponlos junto a los bocadillos». Anna frunció el ceño y examinó su puesto. «¿Crees que tiene buen aspecto? ¿Crees que tendremos muchos clientes?».

«No tienes por qué estar tan nerviosa. Has conseguido que tu puesto sea muy atractivo y estoy segura de que los clientes acudirán a él en cuanto abra el mercado. Todo tiene una pinta estupenda. Me encanta la idea de tu picnic. Estoy segura de que tendrá mucho éxito».

Anna seguía frunciendo el ceño. «¿De verdad lo crees? He tardado meses en conseguir un puesto en este mercado. Este mercado de agricultores es muy popular y hoy habrá muchos visitantes. Julia, ¿sabes qué decirles a los clientes?».

«Claro que lo sé. Lo he estado recitando en sueños. 'Seis artículos cualesquiera por 3 £'. No es complicado. Deja de preocuparte, hoy todo va a ir muy bien. Lo presiento».

Julia miró a los demás vendedores. Había una gran variedad de vendedores que ofrecían todo tipo de productos maravillosos. El mercado agrícola se celebraba el primer domingo de cada mes y siempre era un gran éxito. Julia notaba el nerviosismo de su hermana, pero por muchas veces que se lo asegurara, Anna no estaría contenta hasta que hiciera su primera venta.

Anna se preocupaba por el estado de su puesto mientras seguían preparando todo. Julia pensó que todo parecía atractivo y se lo dijo a su hermana muchas veces.

A las diez, los primeros clientes empezaron a deambular por la calle. Ana puso una sonrisa maniática y se quedó mirando a la gente que pasaba. Julia le dio un codazo y le dijo: «Ahuyentarás a la gente con esa sonrisa antinatural en la cara. Sé tú misma».

El olor de la comida cercana cosquilleó la nariz de Julia y deseó haberse organizado lo suficiente esta mañana para conseguirse algo de desayunar. Quizá pronto tendría tiempo de visitar uno de los puestos de comida caliente.

Ana se sobresaltó cuando una pareja de ancianos se detuvo ante el puesto y le sonrió. La anciana dijo: «¿Seis cosas por tres libras? Parece una ganga. ¿Me das algo? ¿Podría tomar seis rollos de salchicha si quisiera?».

«Claro que sí», dijo Anna. «También puedes llevarte seis plátanos si quieres. Tengo unas cajas de cartón para picnic delante del puesto. Si coges una de la parte superior, puedes llenarla con los seis productos que elijas».

El anciano habló: «¡Qué idea tan maravillosa! Vamos a llevar a nuestros nietos a pasar el día fuera y no sabíamos qué darles de comer. Me apetece llevarlos al parque y estos picnics vuestros nos vendrán perfectos».

Anna señaló un trozo de tarjeta que había delante de los rollos de salchicha. «He puesto una lista de ingredientes delante de cada cosa. He anotado en rojo todo lo que contiene frutos secos o productos lácteos. Todo lo he hecho yo».

La anciana le sonrió. «Es estupendo. Nuestros nietos no son alérgicos, pero conozco a muchos niños que sí lo son. Hoy en día nunca se es demasiado precavido. Ahora sólo tenemos que decidir qué comprar».

Julia y Anna pasaron los siguientes minutos ayudando a la pareja a llenar cinco cajas de picnic. Más clientes empezaron a acercarse al puesto y Julia y Ana no tardaron en llenarse de pedidos.

Había pasado una hora cuando se produjo una pausa en la afluencia de clientes. Anna se apoyó en la mesa y dijo: «¡Uf! Ha sido una locura». Sonrió a Julia. «Una locura maravillosa. ¿Has hablado de mí y de mi puesto a tus clientes de la limpieza? Hoy han venido muchos».

Julia sonrió. «Puede que se lo haya comentado a uno o dos».

Anna frunció el ceño. «Has sido muy amable. Julia, creo que te preocupas demasiado por tus clientes. Te he oído hablar con ellos y preguntarles por sus vidas y sus problemas».

Julia se encogió de hombros. «Sólo le preguntaba a Miriam cómo le había ido la entrevista. Era importante para ella, pero por la expresión de su cara, no creo que fuera bien. Y quería asegurarme de que Joel había resuelto su alojamiento de vacaciones. Tenía tantos problemas».

«¿Y qué pasa con esa anciana, Mabel? ¿De verdad vas a llevarla al hospital la semana que viene?».

«Me pilla de camino y ella no puede pagarse el taxi». Julia cambió de tema y agitó la mano sobre el puesto: «Ya hemos agotado bastantes existencias. ¿Has traído otras provisiones?».

«Ha sido un cambio rápido de tema, Julia. Ten cuidado con tus clientes y no dejes que se aprovechen de ti. No hace falta que conozcas sus vidas. Tengo más existencias en cajas refrigeradas en la parte trasera de mi furgoneta. ¿Viste mi furgoneta cuando entraste en el aparcamiento esta mañana?».

«No sólo la vi, sino que aparqué justo al lado. Avísame cuando necesites que vaya a por más cosas». Julia miró a lo largo de la calle y dijo: «¿Crees que puedo salir a comer y beber algo? Esta mañana no he tenido tiempo de desayunar».

Anna puso cara de dolor y dijo: «¿Y qué tiene de malo mi comida, jovencita? ¿No es lo bastante buena para tu refinado paladar?».

«Tu comida no tiene nada de malo, es maravillosa. Pero no quiero comer tus beneficios. Y si tengo que mirar esas deliciosas magdalenas un minuto más, no seré responsable de mis actos».

Anna se rió y dijo: «Sí, ve a buscarnos algo de comer y beber».

Julia estaba a punto de salir del puesto cuando dos hombres la detuvieron. El mayor le dijo: «No irás a ninguna parte, Julia Blake».

Capítulo 2

Julia se llevó las manos al pecho. «¡Caray, papá! Me has dado un susto de muerte. ¿Tienes que acercarte a mí a hurtadillas?».

Papá se rió. «Me gusta mantenerte alerta. Nunca se sabe cuándo te puede sorprender un guerrero ninja».

«¿Un guerrero ninja? ¿Qué has estado viendo en la tele?». Julia sonrió al otro hombre, que era más bajo y más joven que su padre. «Hola, Caín. Veo que tienes las manos ocupadas».

Su colega, Cain Andrews, respondió: «Hola. Ray y yo hemos estado en casi todos los puestos». Levantó dos bolsas de plástico llenas. «He comprado pastel, queso y jabón casero». Sonrió. «Y aún no hemos terminado, ¿verdad, Ray?

El padre de Julia le devolvió la sonrisa a Caín. Se habían hecho muy amigos desde que Caín había empezado a trabajar para Julia. Papá dijo: «Aún no hemos ido a los puestos de comida caliente. Tenemos un pequeño dilema, ¿verdad, Cain?».

Caín asintió. «Desde luego que sí, Ray».

Julia compartió una mirada exasperada con Anna y dijo: «Cada día se parecen más a Laurel y Hardy».

Anna les sonrió y dijo: «Por favor, decidnos cuál es vuestro terrible dilema».

Papá dijo: «Oigo el sarcasmo en tu voz. En la voz de los dos. Esa no es forma de hablar a tu padre. De todos modos, nuestro dilema es que no podemos decidir si tomar los sándwiches de cerdo desmenuzado o el envoltorio de pudin de Yorkshire».

Caín intervino: «El envoltorio de budín de Yorkshire es como una cena de domingo asado en un gran envoltorio de budín de Yorkshire». Miró a papá con dolor. «Pero nunca he probado un sándwich de carne de cerdo y me muero por probarlo». De repente, le llamaron la atención los productos del puesto de Anna. «¿Seis cosas por 3£? ¿Y también me dan una caja de picnic? Bajó los hombros. «Ray, no puedo con tanta elección. ¿Qué vamos a hacer?»

A Julia le rugió el estómago. «Ojalá pudiera permitirme el lujo de elegir en este momento. ¿Por qué no te tomas ahora un wrap de pudin de Yorkshire y luego te das una vuelta hasta que vuelvas a tener hambre? Después puedes pedirte un sándwich de pulled pork si sigues teniendo hambre». Captó la mirada de papá y Caín. «Y si después seguís teniendo hambre, podéis volver aquí con nosotros y coger una caja de picnic».

Papá y Caín se miraron y asintieron. Papá dijo: «Es una idea excelente. Me alegro de haber

pensado en ello». Le guiñó un ojo a Julia e ignoró su grito de indignación.

Caín dijo: «¿Adiviná is a quién acabamos de ver? Vamos, nunca lo adivinarás».

Papá dijo: «No está de humor para juegos de adivinanzas, muchacho. Mira cómo se le ha arrugado la cara. Julia, si cambia el viento te quedarás así».

Julia hizo ademán de alejarse. «No tengo tiempo para juegos de adivinanzas. Necesito comida, y la necesito ahora».

Cain la paró en seco con sus siguientes palabras. «Hemos visto a la inspectora Clarke».

«¿Qué? Julia sintió que se le helaba la sangre. «¿Qué hace aquí? ¿Ha habido un asesinato?» Miró a Anna y abrió los brazos de par en par. «Si ha habido un asesinato, yo no tengo nada que ver. Llevo toda la mañana a tu lado».

«Cálmate, amor», dijo papá. «Está aquí por motivos personales, no de negocios. Mira, está allí». Papá hizo un gesto con la mano en dirección a un hombre que caminaba por la calle.

Los ojos de Julia se entrecerraron mientras estudiaba al hombre. «Ése no es el inspector. Está sonriendo. Y lleva ropa informal. Debe de ser su gemelo, su gemelo no malvado».

Anna se puso al lado de Julia y también se quedó mirando al hombre. «Sólo he visto al inspector Clarke unas cuantas veces. Le vi cuando se ocupó de aquel caso de asesinato al que me arrastraste. Nunca le había visto sonreír. ¿Y quién es ese niño que está con él?».

El inspector Clarke debió de notar que le miraban, porque se detuvo y los miró a todos. Sin dejar de sonreír, saludó con la mano y se dirigió hacia ellos. El niño que iba a su lado le cogió de la mano y se acercó dando saltitos.

«Buenos días, inspector», dijo papá. «¿No hace una mañana preciosa? ¿Y quién es este muchachito?»

El inspector Clarke miró con cariño al chiquillo. «Éste es mi hijo, Charlie, y tiene seis años».

Charlie les sonrió. «Voy a ser policía, como mi padre».

Julia se sorprendió cuando el inspector Clarke se echó a reír. No era un ruido al que estuviera acostumbrada. El inspector dijo: «Buenos días, Cain, Anna, Julia. Me gusta el aspecto de vuestro puesto. Charlie, ¿te gustaría elegir algunos artículos? Podríamos llevar una caja de picnic a casa de mamá».

Anna le dio una caja a Charlie y procedió a contarle todos los artículos que podía elegir.

Julia se quedó mirando al inspector. No sólo se había reído, sino que la había llamado por su nombre de pila en lugar del formal «Sra. Blake» que siempre utilizaba.

El inspector Clarke se dio cuenta de que la miraba. Se acercó a ella y levantó la esquina del mantel. Fingió mirar debajo de la mesa. «Sólo estoy comprobando que no haya ningún cadáver asesinado debajo de esta mesa». Se rió y soltó el mantel.

Aquello era más propio del inspector, hacer comentarios sarcásticos. Julia se sintió satisfecha de que no fuera un impostor.

Papá gritó demasiado alto: «Inspector, mire a mis dos preciosas hijas. ¿No son maravillosas? Estoy muy orgulloso de ellas. Deja que te diga por qué estoy tan orgulloso de ellas».

Las mejillas de Julia se encendieron. Había oído muchas veces ese discurso de su padre y, por maravilloso que fuera, no quería oírle hablar de sus muchas virtudes delante del DI Clarke. Seguro que en algún momento no estaría de acuerdo con papá.

Julia le indicó a Anna que iba a buscar comida. Salió a paso ligero por la calle. No tardó en desear haberse quedado en el puesto.

Capítulo 3

Mientras Julia caminaba por la calle, le llamó la atención un puesto de jabones y lociones corporales. Un cartel en la parte delantera del puesto decía que los productos se fabricaban sólo con ingredientes naturales. Julia sólo utilizaba ingredientes naturales en sus productos de limpieza y siempre buscaba artículos que estuvieran hechos de la misma manera.

El joven que estaba detrás del puesto la sonrió cuando se detuvo a admirar sus productos. Llevaba un chaleco bordado que parecía contener todos los colores del arco iris. El pelo trenzado le colgaba de la nuca y lo llevaba atado con una cinta morada. Julia se fijó rápidamente en su tez clara. Si utilizaba sus propios productos, era un excelente reclamo para ellos.

«Buenos días», dijo el hombre. «Bienvenida a mi puesto. Siéntete libre de echar un vistazo. Todo está hecho por mí. Sólo utilizo ingredientes que me proporciona la naturaleza». Miró más de cerca a Julia. «Puedo ver tu aura».

Julia miró rápidamente su ropa. «¿Cómo dices? ¿Puedes ver mi qué? Le devolvió la mirada.

«¡Tu aura! Es tu campo de energía. Puedo ver que eres una persona cariñosa». Su sonrisa disminuyó un poco mientras la miraba un poco más. «Pero hay un destello de oscuridad. ¿A veces te atrae el lado oscuro de la vida? Tengo salvia en la bolsa. Puedo encenderla y hacer un poco de sahumerio sobre ti. Gratis, por supuesto».

Julia no tenía ni idea de lo que era la depuración y no quería averiguarlo. Cogió un bloque de jabón de lavanda y lo olió. «Es precioso, se huele la lavanda de verdad». Dejó el bloque y miró los demás jabones. «¡Qué variedad! Y también tienes lociones corporales para acompañarlos. No te había visto antes en este mercado. ¿Es tu primera visita?»

El hombre le dedicó una brillante sonrisa. «Desde luego que sí. Tengo suerte. Este puesto apareció hace sólo unas semanas. Llevo meses en lista de espera. Prueba el jabón de rosas».

Julia lo hizo. Le recordó al jardín de mamá en verano. «Mi hermana, Anna, también lleva meses esperando. Tiene un puesto de picnic al otro lado de la calle. La estoy ayudando». Volvió a oler el jabón.

El hombre respondió: «Encantado de conocer a otro vendedor. Soy Lance Bell». Julia dio un respingo cuando él levantó una campanita de plata que tenía a un lado y la hizo sonar. Él se rió y dijo: «¡No puedo evitarlo! Tengo que difundir buenas vibraciones siempre que puedo».

«¿Siempre haces sonar esa campanilla cuando dices tu nombre?».

«No siempre, pero sentí la necesidad de hacerlo por ti. Debe de ser esa raya de oscuridad en tu

aura».

Julia no sabía qué pensar de Lance Bell. Parecía bastante amable, aunque un poco extraño.

La opinión de otra persona sobre Lance Bell se expresó repentina y violentamente detrás de ella. «¡No pierdas el tiempo con esa basura! ¿Has visto cuánto cobra? Puedes conseguir cosas mejores en el mercado de Kirkgate».

Julia miró al hombre que acababa de gritarle al oído. Un hombre pequeño y redondo, con una carita roja, la miró fijamente. Julia retrocedió un paso cuando sus ojos se llenaron de odio.

Lance Bell también retrocedió un paso. Su voz tembló al decir: «Hola, Terry. No esperaba verte hoy».

«¡Claro que no, intrigante! Creías que te habías librado de mí para siempre, ¿verdad?». Terry volvió a centrar su atención en Julia. «Me robó mi puesto y a todos mis clientes. Esa escoria». Extendió la mano hacia el jabón que Julia tenía en las manos. «No compres nada suyo. Puedo conseguirte algo mejor».

Julia se llevó el jabón al pecho. «No, gracias. Tomaré mis propias decisiones sobre lo que compro».

Terry se burló. «Si quieres mi opinión, te mantendrás bien alejada de este hippy. Sé cómo es en realidad».

Julia se erizó. «No te he pedido tu opinión». Se volvió hacia Lance y le entregó el jabón. «Me llevaré éste, por favor, y el de lavanda. Y alguna de las lociones a juego». Sintió oleadas de calor procedentes del hombrecillo que tenía detrás, pero lo ignoró.

Las manos de Lance temblaron al coger el jabón y su sonrisa se desvaneció ligeramente. Julia oyó unos insultos detrás de ella y luego el ruido de alguien que se alejaba dando pisotones.

Lance bajó los hombros aliviado. «Se ha ido. Siento toda esa negatividad».

«¿Quién era?»

«Terry Noble. Tiene este puesto desde hace años. ¿Te envuelvo esto para regalo?».

«No, gracias. ¿Por qué ya no tiene este puesto? ¿Qué ha pasado?»

Lance dijo brevemente: «No quiero hablar de ello. No quiero ensuciar mi puesto con su mala energía». Metió los artículos de Julia en una bolsa de papel y se los entregó.

Julia pagó sus productos e intentó entablar más conversación con él, pero Lance no quería saber nada. Cuando Julia se alejó de su puesto, oyó el tintineo de su campana y esperó que fuera por la mala energía de Terry y no por la suya.

Volvió al lado de Anna diez minutos después con un envoltorio de pudin de Yorkshire para las dos, junto con tazas de café. Julia le contó a su hermana su extraño encuentro con Terry Noble en el puesto de Lance.

Los ojos de Anna se abrieron de par en par al oír el nombre de Terry. «¡Deberías oír los cotilleos sobre Terry Noble! Escucha esto. Él...» No llegó a terminar la frase porque una avalancha de clientes se abalanzó sobre ellas durante la hora siguiente.

Julia se olvidó por completo de Terry Noble, hasta que fue a por provisiones a la furgoneta de Anna y encontró a Terry muerto junto a ella.

Capítulo 4

Julia se había dejado el teléfono en el bolso, que estaba escondido debajo del puesto. Corrió rápidamente hacia el puesto y se detuvo bruscamente cuando vio al inspector Clarke y a su hijo allí de pie.

La alegre sonrisa del inspector desapareció de su rostro al ver la expresión de Julia. Se volvió hacia Charlie y le dijo: «¿Por qué no eliges los artículos tú sola? Estoy seguro de que Anna volverá a ayudarte». Miró a Julia y dijo alegremente: «Charlie se comió todo lo que había en la primera caja de picnic y se olvidó de guardar algo para su madre».

Charlie dijo: «¡Me moría de hambre, papá! Tenía que comérmelo. ¿Puedo tener dos cajas de picnic por si me muero de hambre de camino a casa?».

El DI Clarke alborotó el pelo de su hijo. «Claro que puedes. Tengo que hablar un momento con la hermana de Anna. No tardaré nada». Miró a Anna y le dijo: «¿Podrías echarle un ojo un minuto o dos? Gracias».

Anna no notó la tensión en la voz del inspector y empezó a ayudar a Charlie con su selección.

La inspectora Clarke acudió rápidamente al lado de Julia y le dijo en voz baja: «He visto esa expresión en tu cara muchas veces. ¿Dónde está el cadáver?»

Julia respondió: «Junto a la furgoneta de mi hermana. Por aquí». Lo condujo a través del callejón que tenían detrás y hasta un pequeño aparcamiento. Señaló el cuerpo tendido de Terry Noble y le dijo a la inspectora Clarke quién era.

La inspectora Clarke miró el cadáver y suspiró. «Es mi día libre, Sra. Blake. Debería haber salido corriendo en cuanto te vi. Siempre nos encontramos en estas circunstancias. Ya debería saberlo».

«¡Yo no lo maté ni lo puse ahí!» dijo Julia. «Sólo he venido a sacar unos objetos de la furgoneta de Anna».

«Pero seguro que hablaste con ese hombre antes de que muriera. Ya sabes su nombre».

Julia intentó apartar la mirada de la penetrante mirada del inspector. Murmuró: «Tuve unas palabras con él antes».

«Ya veo. Te daré los detalles dentro de un momento». Se metió la mano en el bolsillo y sacó el teléfono. Julia no pudo evitar escuchar sus conversaciones. La primera era enérgica y directa, y Julia supuso que estaba telefoneando a sus colegas. La segunda era más personal y se dirigía a su mujer. La voz del inspector Clarke se suavizó cuando le explicó la situación y le preguntó si

podía recoger a Charlie.

Julia sintió la necesidad de hablar cuando él hubo terminado sus llamadas: «Siento haberte estropeado el día libre».

«No es culpa tuya. A menos que lo hayas matado. Bien, cuéntame todo lo que sepas sobre Terry Noble».

Julia le contó su visita al puesto de Lance y su encuentro con Terry. Anna iba a contarme algunos cotilleos sobre Terry, pero no llegó a hacerlo. Supongo que no te interesarán los cotilleos».

«Tú lo llamas cotilleo, pero yo lo llamaré información si es relevante para el asesinato de Terry Noble».

«¡Ah! Así que crees que es un asesinato, ¿no?». dijo Julia. «Yo también lo creo. Mira qué morada tiene la cara. No veo signos de lesiones físicas. ¿Y has visto la taza de café que tiene al lado? ¿Crees que lo han envenenado? Esa taza podría contener veneno. Tendrás que conservarla como prueba».

«Sra. Blake, espero que no intente decirme cómo hacer mi trabajo. ¿Le importaría decirle a mi hijo que su madre está de camino para recogerle? Está a sólo unos minutos».

Julia captó la expresión resignada de su rostro. «Siento mucho haberte estropeado el día libre. ¿No puede encargarse otra persona?»

«Ya estoy aquí. Puedes marcharte». El inspector le dio la espalda y se agachó junto a Terry Noble.

Julia apretó los labios mientras se alejaba. Realmente era muy grosero y alguien debería decírselo. Volvió al puesto de Anna y le dio el mensaje de que la madre de Charlie venía a recogerlo.

Anna cerró la caja de picnic que Charlie había elegido y se la entregó. Miró a Julia. «¿Oh? ¿Se ha ido el inspector a alguna parte?»

Julia susurró: «Luego te lo cuento». Miró a Charlie. «Tu padre está un poco ocupado y ha llamado a tu madre para que venga a buscarte».

Charlie asintió y sonrió como si aquello ocurriera siempre. Miró su caja de picnic y pareció pensar en algo. Le tendió la caja a Julia y le dijo: «¿Puedes darle esto a mi padre, por favor? Se olvida de comer cuando está ocupado. Eso dice mamá».

A Julia se le hizo un nudo en la garganta al coger la caja. «Gracias. Me aseguraré de que la reciba».

Anna dijo: «Charlie, hoy he traído demasiadas cosas. ¿Puedo darte otra caja de picnic? ¿Gratis? Me harás un gran favor si te la llevas».

Charlie le sonrió. «Gracias. Tomaré la misma que está tomando mi padre».

Julia miró su carita encantadora y se sintió fatal por haber involucrado al inspector en un caso de asesinato. Le dijo: «Ahora se lo llevaré a tu padre».

Volvió con el inspector Clarke y le transmitió el mensaje de Charlie. El inspector cogió la caja, le sonrió y volvió a mirar a Julia. «¿Algo más, señora Blake? Estoy ocupada».

«No. Julia luchó contra el impulso de darle las gracias. Volvió a la caseta y vio que Charlie se había ido.

Anna agarró a Julia por el brazo. «Vale, cuéntamelo todo. Está pasando algo. ¿Qué has encontrado? ¿Un cadáver asesinado? ¿Quién es? ¿Alguien que conozca?»

Julia dijo: «¿Qué aspecto tenía la madre de Charlie? ¿Hablaste con ella?»

«Sólo un momento. Y parecía normal. No te preocupes por ella, cuéntamelo todo. ¿A quién han asesinado esta vez?»

Capítulo 5

Anna jadeó, murmuró y soltó una carcajada cuando Julia le contó lo de Terry Noble. Se cruzó de brazos con fuerza y dijo: «No puedo creerlo. No, es mentira. Puedo creerlo. No tuve mucho que ver con Terry, pero he oído hablar de él».

Julia miró hacia atrás, en dirección al aparcamiento. «¡Caramba! No he sacado más provisiones de tu furgoneta. ¿Vuelvo ahora a por ellas?».

Anna arrugó la nariz. «No, está bien. Creo que el número de clientes está disminuyendo. Y no quiero que tengas más problemas con el inspector Clarke. ¿Te cuento lo que he oído sobre Terry Noble? ¿O no quieres saberlo?».

Julia intentó mirarla con indiferencia. «No me importa. Podemos charlar un rato, ya que ahora no tenemos clientes».

«Puedo leerte como a un libro, hermanita. Te mueres por saberlo». Anna hizo una mueca. «No me he expresado bien. Terry Noble tenía un puesto en el mercado de Kirkgate. El puesto sigue allí y creo que ahora lo regenta su hermana. Lo montó su abuela hace cuarenta años. Lo llamaba «Lociones y pociones de la abuela»».

«¡Ya lo he visto!» interrumpió Julia. «Y he estado allí muchas veces. Nunca vi a Terry allí, habría recordado su cara redonda».

Anna continuó: «Terry consiguió un puesto aquí para el mercado de los agricultores hace unos tres años. Llevo años visitando este mercado y le he visto en su puesto. Siempre había allí una cola de clientes».

«¿Alguna vez compraste algo?»

«No, no me molestaba hacer cola y ya sabes que yo compro mis cosas en Boots. Tienen 3x2 en casi todo».

«¿Qué tipo de cosas vendía?» preguntó Julia.

«Por lo que pude ver, eran las mismas cosas que su abuela vendía en su puesto. Incluso tenía una pancarta en el puesto que decía: «Lociones y pociones de la abuela». Se enorgullecía de utilizar ingredientes tradicionales y nada artificial». Anna miró a izquierda y derecha antes de continuar. Bajó la voz y dijo: «Hace unos cuatro meses, la gente empezó a quejarse de sus productos. Algunas personas experimentaron reacciones adversas a algunos de sus jabones. Él lo negó y dijo que no podían ser sus jabones, pues no contenían nada artificial. Pero los rumores persistieron y empezó a perder clientes».

«¿Cómo sabes todo esto?»

Anna se dio unos golpecitos en la nariz. «Es todo confidencial, pero te lo contaré de todos modos. Sabes que llevo años intentando conseguir un puesto los domingos. He estado en contacto permanente con algunos de los organizadores. Dijeron que me avisarían cuando uno de sus vendedores habituales ya no quisiera venir al mercado. Fue hace unos tres meses cuando me dijeron que podría surgir un posible puesto. Hice casualmente algunas preguntas más y esta persona, que por ahora permanecerá en el anonimato, me habló de los problemas que estaba teniendo Terry Noble».

Julia miró alrededor del puesto de Anna. «¿Terry tenía este puesto?».

«No. Pertenecía a un anciano que sufrió un infarto». Anna hizo un gesto despectivo con la mano, como si eso no importara. «El puesto que tenía Terry es el que utiliza ahora tu nuevo amigo, Lance».

Julia dejó que asimilara la información. Al cabo de un momento, dijo: «¿Crees que Lance lo mató? ¿Cómo se las arregló para hacerlo si ha estado todo el día ocupado en su puesto?».

Una de las cejas de Anna se alzó. «¿Has estado vigilando a Lance todo el día? No sabes si salió de su puesto o no. Creo que lo consideraría sospechoso. Tú misma dijiste que Terry rondaba el puesto de Lance y causaba problemas».

«Lance no parece de ese tipo. Parece demasiado amable». Julia ladeó la cabeza. «Pero de nuevo, la gente gentil es capaz de matar si se la presiona demasiado. Si Lance lleva años esperando su oportunidad de comerciar aquí un domingo, no querrá que nadie se la arrebate. ¿Cuándo fue la última vez que Terry Noble negoció aquí?

«El mes pasado. El mercado abre el primer domingo de cada mes, ya lo sabes. El mes pasado estuve aquí como cliente y me di cuenta de que Terry no tenía ni un solo cliente en su puesto. Recordé la expresión de su cara. Miraba con el ceño fruncido a la gente que pasaba a su lado».

«¿Tenía enemigos? ¿Molestó a algún otro comerciante?»

«No se me ocurre nadie en particular, pero ésta es mi primera semana aquí como vendedor. He hablado con los otros comerciantes los domingos que he estado aquí como cliente, y nadie dijo nada malo de Terry. Pero de todas formas a mí no me dirían nada así. He oído algún que otro rumor sobre la impopularidad de Terry. Quizá fue otro vendedor quien lo mató». Anna dio un respingo al ver la expresión de la cara de Julia.

Julia trató de mantener la cara seria mientras decía: «¡Anna, creo que fuiste tú quien lo mató! Reconócelo».

Anna le dio un empujón. «¡Ni se te ocurra bromear con cosas así! La gente pensará que hablas en serio. ¿Por qué iba a matarlo? ¿Y cómo lo mataría? No me he movido de detrás de esta mesa en todo el día».

Julia se golpeó la barbilla mientras pensaba en algo. «Creo que envenenaron a Terry. Tenía la cara manchada y morada, como si hubiera tenido una reacción grave a algo. Cuando volví con la comida, lo vi deambulando por la calle con una taza de café en la mano. Alguien podría haberle puesto veneno en el café».

«Eso me parece inverosímil», dijo Ana con un pequeño resoplido.

«Ésa es la especialidad de tu hermana», dijo el inspector Clarke detrás de ellos. Se acercó a su lado, con las manos entrelazadas a la espalda.

Julia lo miró con el ceño fruncido. «¿Cuánto tiempo llevas ahí de pie?

«El suficiente. No hace falta que discutáis quién puede ser el posible asesino. Sabe perfectamente, señorita Blake, que yo me encargaré de esta investigación. Lo único que tienes que hacer es prestar declaración ante un agente de policía y luego dejárnoslo todo a nosotros.

¿De acuerdo?»

«De acuerdo», murmuró Julia.

El inspector la miró fijamente durante diez segundos antes de marcharse.

Julia soltó un «tut» al verle alejarse. Fue un tut silencioso, porque no quería que la oyera. Le dijo a Anna: «¿Has oído cómo me habla? Le dejaré esta investigación a él». Observó el rostro pálido de Anna. «¿Anna? ¿Qué te pasa?

La voz de Anna temblaba: «¿Y si el asesinato no fue personal? ¿Y si el asesino persigue a gente que trabaja aquí? He visto programas sobre asesinos en serie. Alguien podría estar intentando matar a todos los que tienen un puesto aquí. Yo podría ser el siguiente. Tienes que hacer algo».

Julia estaba a punto de decirle que no fuera tan dramática, pero pudo ver el auténtico miedo en los ojos de su hermana. Puso la mano en el brazo de Ana y le dijo suavemente: «No estaría de más investigar un poco».

Capítulo 6

Aunque el mercado se estaba acabando, Ana y Julia consiguieron vender el resto de sus productos. Los demás vendedores sabían ahora lo de la muerte de Terry Noble y en el ambiente reinaba una sensación de sosiego. Parecía que todos tenían una opinión sobre por qué habían asesinado a Terry. Julia oyó decir a uno de ellos: «Terry se lo merecía». Le habría gustado preguntarles qué querían decir con eso, pero no quería separarse de Anna.

Cuando declararon ante la policía, Anna y Julia pudieron marcharse. Enrollaron la cubierta de la mesa, recogieron la lata del dinero y ordenaron la basura que había cerca de su puesto.

Mientras se dirigían a su furgoneta, Anna dijo: «¿Crees que el cuerpo de Terry seguirá allí? No quiero verlo. A ti no te pasa nada, ves cadáveres todo el tiempo».

«Eso no significa que me acostumbre». Julia miró hacia el aparcamiento mientras se acercaban. «La policía no está allí. Se habrán llevado su cadáver».

Se habían llevado el cadáver de Terry Noble y Julia no pudo ver ninguna prueba de que hubiera estado allí mientras echaba un vistazo a la superficie del aparcamiento.

Anna abrió las puertas de la furgoneta. «¿Qué estás mirando?»

«Estoy viendo si hay gotas de sangre. No veo ninguna, lo que me hace pensar de nuevo que Terry fue envenenado. Si le hubieran atacado físicamente, probablemente habría gotas de sangre en alguna parte».

«¿Tienes que hablar así?» Anna metió el mantel y la lata de dinero en la parte trasera de la furgoneta y cerró las puertas. Se retorció las manos y dijo: «Julia, ¿crees que podrías venir a mi casa y hacerme compañía un rato? Te prepararé algo de comer».

Julia percibió el comportamiento nervioso de su hermana. Realmente le había afectado la muerte de Terry. «Claro que volveré contigo. No tengo nada más que hacer esta tarde». Era mentira. Necesitaba trabajar en sus cuentas, pero su hermana era lo primero. «Te seguiré en mi coche».

Anna le dedicó una gran sonrisa. «Gracias.

Julia entró en su coche. Había oído sonar el teléfono varias veces mientras recogía el puesto de Anna, pero lo había ignorado. Ahora leyó los mensajes. Uno era de papá. Se había enterado del asesinato y le había preguntado si las chicas estaban bien. Ella le respondió que sí. El segundo era de Caín. También se había enterado del asesinato y quería todos los detalles. También preguntó si había sobrado algo de comida del picnic y, en caso afirmativo, se la quitaría de las

manos. Julia le dijo que se lo preguntaría a Anna.

Julia se mantuvo cerca de Anna mientras la seguía hasta su casa. Entró en la casa de Anna y aparcó detrás de su furgoneta. Volvió a mirar el móvil. Un nuevo mensaje de Caín decía que le gustaban especialmente las mini magdalenas, pero que no le importaban las manzanas.

Cuando Julia entró en la cocina de Anna, su hermana estaba abriendo una botella de vino blanco. Julia dijo: «Es un poco pronto para eso, ¿no?».

«¿Después del día que hemos tenido? No lo creo». Anna cogió dos vasos grandes y los colocó junto al vino.

Julia levantó una mano. «Para mí no, yo conduzco».

Anna parpadeó rápidamente y miró los vasos. «¿Estás segura? Pensé que querrías quedarte esta noche. Podríamos ponernos al día y ver una película o algo».

Julia apartó todos los pensamientos sobre sus cuentas. «Me parece una idea excelente. ¡Que sirvan el vino! ¿Dónde está tu ordenador? Podemos empezar a investigar la muerte de Terry».

Anna señaló con la cabeza hacia la puerta del salón. «Está ahí dentro. ¿Por dónde vamos a empezar con nuestras investigaciones?».

Julia levantó la bolsa de papel en la que Lance Bell había metido antes sus objetos. «Esto tiene la dirección del sitio web de Lance. Empezaremos por él y veremos si tenía alguna relación con Terry. Aparte de llevarse su puesto».

Cinco minutos más tarde, estaban sentadas en el sofá mirando la página web de Lance.

Julia dijo: «Me gusta cómo lo ha organizado. Tiene un aspecto muy natural y saludable, con esas imágenes de flores y hierbas. Los colores pastel quedan muy bien. Y me gusta que se puedan hacer pedidos online. Puede que lo haga».

Anna dejó la copa de vino sobre la mesa. «A menos que sea el asesino. No querrás comprarle cosas a un asesino».

«Es verdad». Julia se desplazó hacia abajo y se detuvo en algo. «Espera, mira esto. Lance tiene un puesto en el mercado de Kirkgate. ¿No dijiste que Terry también tenía un puesto allí?»

«Sí. No sé si tiene mucho que ver, pero sé que su hermana trabaja allí ahora. ¿Crees que Lance conocía a Terry del mercado de Kirkgate?».

«Es posible. Y es posible que Lance conozca a la hermana de Terry».

Anna levantó su copa de vino y la agitó en dirección a Julia. «Se me acaba de ocurrir algo, algo jugoso».

«¿Puedes pensar sin derramar vino sobre mí?».

Anna bajó la copa. «¿Y si Lance y la hermana de Terry tuvieran una aventura? ¿Y si Terry quisiera impedirlo? Eso sería un motivo para que Lance se deshiciera de Terry». Asintió satisfecha y bebió un trago de vino.

«Eso es posible. He estado pensando en los productos que venden Lance y Terry. Son bastante parecidos. ¿Y si Lance y la hermana de Terry estuvieran planeando hacer negocios juntos y lo único que se lo impidiera fuera Terry?».

«¡Ah! ¡Sí! Y Terry tuviera que desaparecer». Anna volvió a dejar el vaso y se frotó las manos. «Esto es muy emocionante. No me extraña que sigas interfiriendo en los asuntos de la policía. ¿Cuál es nuestro siguiente paso?»

Julia ignoró el comentario de «interferir» y se sintió aliviada al ver que Anna sonreía. Julia dijo: «Mañana haremos una visita al mercado de Kirkgate. Hablaremos un poco con la hermana de Terry».

Capítulo 7

Julia se levantó temprano a la mañana siguiente. Anna aún dormía, así que Julia le dejó una nota en la cocina. Anna ya le había dicho a Julia que podía llevarle a Caín parte de la comida sobrante, así que Julia metió un montón en el coche. Fue a casa a ponerse la ropa de limpieza y a recoger el neceser, y luego se dirigió a casa de Caín.

La cara de Caín se iluminó como si todos sus cumpleaños hubieran llegado a la vez. «¿Es para mí? ¿Todo?»

Julia asintió y le entregó el primer montón de cajas de comida. «Hay más en el maletero. Anna hizo demasiada para su puesto. No sé dónde vas a meterlo todo».

«En mi estómago», respondió Caín con una sonrisa. «Les daré un poco a mis vecinos. Muchos de ellos no pueden ir fácilmente a las tiendas y disfrutarán de esta comida. De momento pondré las cajas en mi nevera».

Julia ayudó a Cain a cargar las cajas en su frigorífico. Caín dijo que se llevaría una de las cajas para picar algo durante el trayecto hasta su primer trabajo de limpieza.

«¿Aún no has desayunado?». le preguntó Julia.

«Sí, pero eso fue hace veinte minutos. Necesito volver a comer». dijo Caín. La siguió hasta su coche agarrando su caja de comida.

Mientras conducían, su conversación giró en torno a los acontecimientos del día anterior. Julia le contó a Cain todo lo que sabía, incluido su encuentro con Lance Bell. Terminó contándole lo que habían averiguado sobre Lance en Internet.

«Voy a reunirme con Anna en el mercado de Kirkgate a la hora de comer. Puedes venir con nosotros si quieres», dijo Julia.

Cain abrió la caja que tenía sobre el regazo y sacó un pequeño panecillo de salchichas. «Eso haré. Quiero darle las gracias por esta comida». Se comió el rollo de salchicha de dos bocados. «¿Quieres saber lo que tu padre y yo descubrimos ayer sobre Terry?».

«Por supuesto».

«Tu padre vio a alguien conocido en uno de los puestos».

«Eso no me sorprende. Papá conoce a todo el mundo. Me niego a ir al supermercado con él porque tarda una eternidad en hacer la compra. Siempre hay alguien con quien tiene que pararse a hablar».

«Lo sé. Es estupendo. Todo el mundo quiere hablar con él. De todos modos, este hombre del

puesto dijo que el mercado de agricultores era un gran éxito, pero que el negocio había empeorado hace unos meses. Y todo se debía a Terry Noble. ¡Ooo! Un mini huevo salado». Caín se metió la golosina en la boca.

«Sigue, ¿qué pasó?»

«Sabes que Terry Noble tenía un puesto en el que vendía lociones y pociones, y que le daba mucha importancia a que estuvieran hechas con cosas naturales».

«Sí, lo sé. ¡Cain! ¿Quieres dejar de atiborrarte por un momento y ponerte a ello?».

Caín dejó caer con culpa un mini bhaji de cebolla. «Bueno, cuando Terry empezó con su puesto, sus productos eran un puesto muy popular y le resultaba difícil mantener el ritmo de la demanda. Pero de algún modo lo consiguió. Entonces empezaron los rumores hace unos meses de que sus productos eran diferentes. Sus clientes habituales se quejaron de que sus productos ya no eran naturales. Le acusaban de añadir sustancias químicas y olores artificiales. Algunas personas incluso tuvieron reacciones alérgicas a sus productos».

«Qué interesante. Anna dijo lo mismo. ¿Qué hizo Terry?»

«Nada. Le decía a la gente dónde meter sus quejas. El hombre con el que hablaba tu padre dijo que habían visto a Terry en un mayorista local comprando un montón de cosas baratas. Este hombre cree que Terry les quitó los envoltorios baratos y luego les puso los suyos y los hizo pasar por suyos».

Julia soltó una mueca de disgusto. «¡Qué desfachatez! ¿Seguía teniendo muchos clientes?»

«No por mucho tiempo. Como Terry hizo caso omiso de sus quejas, algunas personas escribieron directamente a los organizadores del mercado. Se sentían estafados y aprovechados. Los demás tenderos también sufrieron porque sus clientes empezaron a sospechar que también vendían productos fabricados en serie, en lugar de sus propios productos. El número de clientes empezó a disminuir. Terry se reía de sus quejas. Hasta que los demás tenderos también se quejaron a los organizadores. Los organizadores no tuvieron más remedio que decirle a Terry que se fuera. Desde que se fue, el número de clientes ha vuelto a subir. Ayer fue el día más concurrido».

«No me extraña que ayer estuviera de tan mal humor. No entiendo por qué vino al mercado. Uno pensaría que se mantendría alejado».

Caín dijo: «Fue allí a quejarse y a incordiar. No le caía bien a nadie. ¿Te importa que me coma este mini rollito de primavera? No deja de mirarme».

«Adelante, pero date prisa. Ya casi estamos en casa de nuestro cliente. ¿Crees que le ha matado alguno de los otros tenderos? Podrían haberle visto allí ayer y estar preocupados por si volvía a afectar a sus negocios».

Caín no pudo responder, pues tenía la boca llena de dos mini rollitos de primavera y una magdalena pequeña.

Julia se detuvo en la entrada de la casa de su cliente. Terry Noble tenía muchos enemigos, pero ¿quién le odiaba tanto como para matarle?

Capítulo 8

A la hora de comer, Julia y Cain se reunieron con Anna delante de la entrada principal del mercado de Kirkgate.

Anna los saludó y sacó un papel del bolsillo. Lo abrió y dijo: «Tengo una lista de preguntas para hacerle a la hermana de Terry. Por cierto, se llama Frances. Lo primero que necesitamos saber es cómo era su relación entre ellos. ¿Se odiaban? ¿Se peleaban a menudo de niños? ¿Quería su madre a una más que a la otra? Y luego tendremos que preguntar por su abuela y sus lociones y pociones».

Julia levantó una mano. «¡Alto ahí! Déjate de preguntas. No puedes entrar ahí e interrogar a la pobre mujer. Puede que ni siquiera quiera hablar con nosotros. Vayamos paso a paso». Su atención fue captada por Caín, que se agitaba a su lado. «¿Qué te pasa?

Las mejillas de Caín enrojecieron. «Quería darle las gracias a Ana por la comida tan rica que me ha dado. Está deliciosa».

«De nada», le sonrió Anna.

Cain se aclaró la garganta y continuó: «Algunos de mis vecinos van a celebrar pronto varios acontecimientos y me preguntaba si -volvió a aclararse la garganta- podrías hacerles el catering».

Anna se rió. «Claro que sí. Te daré una de mis tarjetas de visita. Y les haré una tarifa especial para amigos». Le dio a Caín una de sus tarjetas. Él sonrió mientras la guardaba.

Anna volvió a mirar su lista de preguntas. «¿Seguro que no podemos preguntarle algunas? Me he pasado siglos escribiéndolas».

«Guarda la lista», le dijo Julia.

Entraron en el mercado y pronto encontraron el puesto de Frances Noble. Estaba cubierto y no se veía a Frances Noble por ninguna parte.

«No está aquí», dijo una anciana detrás de ellos. «Ha cerrado la tienda por un duelo familiar». Bufó y se cruzó de brazos. «Aunque no sé por qué tiene que estar de luto. Debería alegrarse de que ese hermano suyo se haya ido».

Julia miró a la anciana y le dedicó una sonrisa amistosa. La anciana parecía como si le gustaran los buenos cotilleos. «Hola. ¿Es tu tienda de lana? Es preciosa».

«Sí, lo es. Hilos de Ethel. Llevo aquí muchos años. Estuve aquí cuando la abuela de Frances Noble. ¡La pobre mujer estará hilando en su tumba! Hilando estará».

Caín dio la espalda a la anciana y dijo en voz baja a Julia: «Voy a ver si encuentro el puesto de

Lance Bell».

Los ojos de Ethel se entrecerraron al ver alejarse a Cain. «¿Qué le pasa? Ni siquiera me ha saludado. Caradura!»

Julia no tenía ni idea de a qué se refería Ethel, pero no iba a entrar en eso ahora. Quería que la anciana hablara de Frances y Terry Noble. Julia dijo: «Me he enterado de la muerte de Terry, y sé que tenía un puesto en Briggate...».

No llegó más lejos porque Ethel exclamó: «¡No me hables de ese puesto en Briggate! Qué descaro, pensar que podía hacer eso. Él y su hermana tienen ese puesto detrás de ti desde hace años. Se lo dio su abuela. Es muy popular. Yo también uso sus productos. Es todo natural». Ethel se pasó la mano por el cuello arrugado. «Tengo que mantenerme joven».

Anna habló: «¿Se llevaban bien Frances y Terry?».

«Al principio sí. Hasta que Terry empezó a volverse codicioso. Consiguió hacerse con un puesto en aquel mercado dominical y se llevó casi todas las existencias de Frances. La pobre tuvo que trabajar a todas horas para hacer más cosas. Y, por si fuera poco, le dijo que no podía usar el nombre de «Lociones y Pociones de la Abuela» en su puesto. Dijo que estaba montando una de esas páginas web y que iba a utilizar el nombre en ella». Frunció los labios con disgusto y se acercó un paso. «¿Sabes qué más hizo?».

Julia y Anna se acercaron y, al unísono, inclinaron la cabeza hacia Ethel.

Ethel dijo: «Cuando Frances se negó a dejar de usar “Lociones y Pociones de la Abuela” en el puesto que había detrás de ti, ¡Terry Noble dijo que la demandaría! ¡Su propia sangre! La pobre Frances estaba angustiada. Debería alegrarse de que se haya ido. Lo único que le importaba era el beneficio».

Julia y Anna soltaron una carcajada al mismo tiempo. Julia dijo: «Es terrible, sencillamente terrible».

Anna dijo: «¿Sabes dónde estaba Frances ayer? ¿Estuvo en el mercado de Briggate?».

«¿Cómo voy a saberlo? preguntó Ethel. Una mirada suspicaz apareció en sus ojos. «¿Por qué quieres saberlo? ¿Quiénes sois vosotros dos?»

Caín regresó en ese momento y dijo: «No encuentro a Lance, su caseta también está tapada».

«¿Lance? ¿Te refieres al hippy del pelo largo?». preguntó Ethel. «No estará aquí, estará cuidando de Frances. Son pareja. Una pareja extraña, pero a ella parece gustarle aunque no para de tocar esa estúpida campanita a todo el mundo». Ethel dejó de hablar de repente y se quedó mirando a Caín. «¿Y bien? ¿Qué tienes que decir en tu favor? ¿Te has peleado conmigo? ¿Has decidido llevar tus asuntos a otra parte?».

Las mejillas de Caín enrojecieron por segunda vez aquel día. Murmuró: «Lo siento, Ethel, no pretendía ser grosero. ¿Cómo estás?»

«Estoy bien, muchacho. ¿Cómo va ese cojín? ¿Ya le has cogido el truco a tejer por cable? Si quieres, te lo enseño otra vez».

Julia y Ana sonrieron al joven que se encogía a su lado. Julia dijo: «Caín, ¿quieres contarnos de qué conoces a Ethel?».

«¡No te avergüences, muchacho!» atronó Ethel. «Muchos hombres hacen punto hoy en día».

Caín dijo: «Fue idea de tu padre. Se le da muy bien tejer y me ha enseñado algunas cosas. Vine aquí a por lana, me puse a charlar con Ethel y ella también se ofreció a ayudarme a tejer». Sonrió a la anciana. «¿Ha llegado la lana que pedí?»

«Sí». Ethel se dirigió hacia su puesto.

«¿Qué estás tejiendo?» preguntó Julia.

Caín se metió las manos en los bolsillos. «Oh, esto y aquello. Nunca es demasiado pronto para

empezar con tus proyectos navideños. Te sigue gustando el morado, ¿verdad, Julia?».

«Sí, me gusta».

«Ana», continuó Caín y miró al suelo. «¿Cuál es tu color favorito? ¿Y te gustan las bufandas? No te lo pregunto por nada en particular. Sólo por curiosidad».

Anna sonrió. «Me encantan las bufandas, y me encanta el azul».

Cain la miró con timidez y asintió.

Ethel volvió con una bolsa de lana y Caín la pagó. Todos se despidieron, y dieron las gracias, a la anciana y se dirigieron a las puertas de salida.

Cuando salieron por las puertas principales, un hombre de aspecto enfadado les estaba esperando.

Capítulo 9

El inspector Clarke estaba frente a ellos con las manos a la espalda. Su mirada penetrante los recorrió a los tres, y viceversa. Julia sintió que Caín y Ana se marchitaban a su lado.

Julia dijo alegremente: «Hola, me alegro de verte por aquí». Le sonrió alegremente.

El DI Clarke no le devolvió la sonrisa. En tono frío, dijo: «Espero que no haya interferido en mi investigación, Sra. Blake. Espero de verdad que no haya entrado en Kirkgate Market para hablar con la hermana de Terry Noble. Espero no tener que reprenderte».

Julia estaba considerando la posibilidad de mentir al inspector. Podría decir que no tenía ni idea de que la hermana de Terry trabajaba dentro. Él no la creería, claro.

Antes de que a Julia se le ocurriera una excusa creíble, Anna dijo: «Fuimos a verla, inspectora Clarke, pero no estaba. Su puesto está cerrado por hoy».

«Ya veo», dijo la inspectora Clarke.

Anna prosiguió: «No queríamos interferir en tu investigación, pero anoche no pude dormir por preocuparme por lo que le había pasado a Terry. ¿Y si alguien va detrás de todos los tenderos, incluida yo? ¿Y si mi vida corre peligro?».

La incertidumbre brilló en los ojos del inspector. «No creo que sea así».

«Pero no lo sabes con seguridad, ¿verdad?». dijo Ana. «No culpes a Julia de esto. Fue idea mía hablar con la hermana de Terry». Le dedicó una media sonrisa. «¿Cómo está hoy el pequeño Charlie? ¿Se lo pasó bien ayer?»

El inspector esbozó una sonrisa. «Desde luego. Le encantó la comida de picnic que preparaste. De hecho, iba a preguntarte si podrías encargarte del catering de su próxima fiesta de cumpleaños. ¿Tienes una tarjeta?

«Sí. Anna le dio una tarjeta. «Espero que no le molesten los cotilleos, inspectora Clarke, pero hemos hablado con Ethel, que tiene un puesto frente al de la hermana de Terry. Nos contó algunas cosas sobre Terry y su hermana. ¿Te gustaría oír lo que dijo?».

«Si no te importa. Es muy considerado por tu parte». El inspector seguía sonriendo.

Julia se cruzó de brazos y fulminó con la mirada al inspector Clarke. Nunca había sido tan amable con ella y nunca le había gustado que le contara sus cotilleos. Miró a su hermana. Menos mal que la quería tanto, de lo contrario se enfadaría con ella y con esa actuación tan dulce que estaba montando.

Julia dijo en voz alta: «Bueno, Caín y yo deberíamos llevarnos bien. Tenemos trabajo que

hacer».

La DI Clarke hizo un gesto de despeje en su dirección y siguió escuchando a Anna.

Julia se despidió de su hermana con una inclinación de cabeza y se dirigió con Cain hacia su coche. Hablaron de lo que había dicho Ethel y se les ocurrieron muchas razones por las que Frances o Lance podrían haber querido ver el final de Terry Noble.

Su conversación derivó hacia otras cosas mientras continuaban con sus tareas de limpieza durante el resto del día. Cain habló de sus labores de punto y dijo que él y el padre de Julia estaban pensando en unirse a un grupo local de punto. Añadió que ella se llevaría una agradable sorpresa en Navidad y que no comprara ningún artículo de lana en los próximos meses.

Frunció el ceño y se detuvo en la limpieza de una ventana. «¿Eres alérgica a la lana? Algunas personas lo son. Tu padre me habló de un compañero suyo que era alérgico a la lana. Tenía que tener cuidado con todo lo que utilizaba, incluso con el champú. ¿No es raro? No creía que el champú tuviera lana».

«Hoy en día hay todo tipo de cosas en todo tipo de productos». El ceño de Julia se arrugó. «Me acabas de recordar algo. Algo que vi hace unos meses». Sus pensamientos se vieron interrumpidos por el timbre de su teléfono.

Era Anna. «Hola, ¿puedo ir a tu casa esta noche? Quiero hacer más investigaciones y he estado pensando dónde podemos buscar ahora».

«¿No quieres hablar de esto con tu nuevo amigo, el inspector Clarke?». replicó Julia, intentando que no le doliera la voz.

«Claro que no. No quiero que sepa lo que estamos haciendo. Prepararé una lasaña. Y un pastel de fresas».

«Conoces mis debilidades. Vale. Hasta luego. Anna, ¿no seguirás preocupada porque el asesino vaya a por ti?».

Anna dudó antes de responder. «Un poco. Hasta luego. Saluda a Cain de mi parte».

Julia transmitió el mensaje a Caín mientras guardaba el teléfono. Él dijo: «¿Qué ibas a decir? ¿Lo del champú de lana?».

Julia arrugó la nariz. «Ahora no me acuerdo. Ya me acordaré. Bien, volvamos al trabajo. Tenemos mucho que hacer».

Julia y Caín tuvieron una tarde ajetreada y Julia se alegró de volver a casa más tarde ese mismo día. Anna la esperaba fuera de casa en su furgoneta. Saltó en cuanto Julia se detuvo detrás de ella. «¡Julia! Espera a ver lo que he encontrado».

Capítulo 10

Anna insistió en meter la lasaña en el horno y el pastel de fresas en la nevera antes de dar explicaciones. Luego preguntó si podía utilizar el portátil de Julia.

«Por supuesto. Vas a tener que contarme pronto lo que has encontrado. Parece como si fueras a reventar».

Julia y Anna se dirigieron al salón. Julia le entregó el portátil y ambas se sentaron juntas en el sofá. Anna abrió el portátil y pulsó unos botones. Señaló la pantalla y dijo: «¡Tachán!».

Julia entrecerró los ojos ante la imagen que tenía delante. «¿De qué estás hablando? Es la página web de Lance Bell. Lo vimos ayer».

«Mira otra vez. Mira el nombre de la página». Anna no pudo contener el regocijo de su voz.

Los ojos de Julia se abrieron de par en par al leer el nombre. «Es Lociones y Pociones de la Abuela. ¿Es el sitio de Terry Noble?».

«Sí. Y, como habrás notado, se parece mucho al de Lance Bell. He comprobado cuándo se crearon estos sitios. La de Lance se creó hace dos años, pero ésta -señaló el portátil- se creó hace tres meses. Parece que Terry estaba copiando el diseño de Lance. Y no sólo eso, también ha copiado los diseños de los productos de Lance. Mira esto». Anna hizo clic en otra página. «Así eran los productos de la abuela. Pero Terry los cambió para que se parecieran más a los de Lance. Mira». Hizo clic en otra imagen.

Julia se recostó en el sofá. «¿Por qué haría eso Terry?»

«Quizá los productos de Lance eran más populares. Quizá Terry quería tener tanto éxito como Lance».

«Y puede que Lance y la hermana de Terry estuvieran planeando crear una empresa conjunta y Terry se enterara y pensara en participar. Es un tipo escurridizo».

«Era un chivato», corrigió Anna. «Me parece que Lance tenía un fuerte motivo para matar a Terry. Y también Frances Noble. Y si eran pareja, entonces tenían un doble motivo». Anna se recostó en el sofá y miró a su hermana. «¿Qué te parece?»

«Es interesante. Ojalá supiéramos cómo murió Terry. ¿Le envenenaron?»

«Sí, lo fue. El inspector Clarke me lo ha dicho hoy. ¿Me olvidé de decírtelo? Dijo que el café de Terry había sido envenenado».

«¿Eso te dijo? ¿Te dijo qué veneno se había utilizado?»

«No. Pero dijo que se podía comprar todo tipo de veneno en Internet. Y si lo pides en uno de

esos cibercafés, no se puede rastrear el veneno hasta ti. Incluso puedes crear cuentas de pago falsas para pagar cosas, y luego deshacerte de cualquier rastro de tu pago.»

«¿De verdad? ¿Cuánto tiempo estuviste hablando con el inspector Clarke? preguntó Julia.

«Un rato. Es un buen tipo».

«Me reservo mi opinión al respecto».

Las dos se sobresaltaron cuando alguien llamó a la puerta trasera.

Anna dio un codazo a Julia y le susurró: «¿Esperas a alguien?».

«No. ¿Y tú?»

«Ésta es tu casa, ¿por qué iba a venir alguien a visitarme?». preguntó Ana.

Julia enarcó las cejas. «Tal vez sea el envenenador misterioso que ha venido a detener tu intromisión. Les dejaré entrar». Se levantó y se alejó, esquivando con pericia el cojín que Ana le había lanzado. Julia regresó un minuto después con Caín.

Caín les sonrió a los dos. «Hola. Olfateó el aire. «Qué bien huele. ¿Qué es?»

Anna dijo: «Es lasaña. La he hecho yo. Ahora estará lista. Hay bastante. Quédate a comer si quieres».

«Puede que Caín vaya a alguna parte», señaló Julia. Le miró. «¿Vas a alguna parte?»

«No», respondió él alegremente. «Me encantaría comer un poco de lasaña, gracias. He venido para enseñarte unas fotos que hicimos tu padre y yo el otro día. Me había olvidado de ellas hasta que llegué a casa». Le rugió la barriga. «Nunca había comido lasaña casera».

«¿Por qué íbamos a querer ver fotos tuyas y de papá?». preguntó Julia.

«Las hicimos en el mercado dominical y en algunas de ellas aparece Terry Noble al fondo. Pensé que podríamos ampliarlas y buscar algo sospechoso. Espero que no te importe que vaya. Sé que Anna está preocupada por el asesino y pensé que mis fotos podrían ayudar». Otro gruñido salió de su estómago.

Anna dijo: «Eres muy amable. Comamos primero y luego echaremos un vistazo a tus fotos». Se levantó y se dirigió a la cocina.

Cuando Anna pasó junto a ella, Julia dijo: «En cuanto empieces a dar de comer a Caín, nunca te librarás de él».

Caín siguió a Ana. «¿También va a haber postre?».

Todos se sentaron a comer y Caín no tardó en vaciar su plato. Incluso consiguió vaciar un segundo plato con tres raciones de pastel de fresa. Apartó el plato vacío y se dio unas palmaditas en el estómago delgado. «¡Estoy lleno! Gracias, Anna. Me lavaré dentro de un rato, Julia».

Anna sonrió al joven. «Tienes unos modales encantadores, Caín».

«Los buenos modales no cuestan nada, como decía mi abuela. ¿Quieres ver las fotos ahora?».

Se retiraron al salón y se acurrucaron juntos en el sofá, con Caín en medio. Cain extendió el teléfono y abrió un pase de diapositivas de su visita al mercado. «Somos tu padre y yo cerca del puesto de pasteles. ¿Comprasteis algún pastel de allí? Sí. Estaba delicioso. Ligero como una pluma y muy sabroso, si ésa es la palabra. Tu padre dijo que probablemente la pastelera le puso besos de hada o cocaína». Se rió entre dientes. «Tu padre dice las cosas más graciosas».

Anna y Julia compartieron una mirada exasperada por encima de la cabeza de Caín.

Caín llegó por fin a las fotos en las que aparecía Terry Noble al fondo. El rostro de Terry era rudo y hosco en la mayoría de ellas. Había una en la que sonreía a alguien. La otra persona estaba fuera del plano de la cámara. La siguiente foto mostraba una mano enguantada que ofrecía a Terry una taza de café. Terry seguía sonriendo. Y la foto siguiente mostraba a Terry sorbiendo de la taza de café y alejándose de la persona desconocida.

Anna jadeó. «¡El envenenador de café! ¿Quién ha sido?»

Cain respondió: «No lo sé. He comprobado todas mis fotos, pero no veo quién es. Y he mirado en Internet las demás fotos que se hicieron aquel día. He encontrado algunas de Terry pero ninguna de la persona que le dio el café».

Julia dijo: «Debe de ser Lance o Frances. Tiene que ser».

Cain negó con la cabeza. Volvió a la foto de la mano enguantada tendiendo el café a Terry. Se acercó al puesto que había detrás de Terry. Era el puesto de Lance y éste se estaba riendo con una mujer. La mujer era pequeña y redonda y se parecía mucho a Terry. Cain dijo: «He hecho una búsqueda de imágenes de esta mujer y es la hermana de Terry, Frances».

Julia frunció el ceño. «Entonces, parece que no fueron Lance ni Frances quienes envenenaron a Terry».

Cain añadió: «Podría haber sido. Podrían haber organizado que otra persona le diera el café. Y se rieron de ello mientras él daba su primer sorbo mortal».

Julia se frotó la frente. «Esto es demasiado confuso. Necesito chocolate».

Capítulo 11

Mientras tomaban café, el trío discutió el asunto un poco más. Todos pensaban que Lance y Frances podían ser sospechosos, pero no descartaban la idea de que un cliente descontento, o un tendero molesto, se vengara de Terry.

Julia dijo: «Sabemos lo de las cartas de queja enviadas a los organizadores del mercado. ¿Y si alguien tuviera una reacción terrible a uno de los nuevos productos de Terry que le causara dificultades?».

«¿Como qué?» dijo Anna.

Julia continuó: «¿Qué pasaría si alguien tuviera una cita especial con alguien, alguien a quien hubiera echado el ojo durante años, y antes de la cita utilizara un poco del jabón de Terry? Una reacción alérgica podría hacer que se le hinchara la cara y tuviera que cancelar la cita».

Caín asintió con la cabeza. «¿Y si la persona con la que se suponía que iban a quedar se sintiera tan molesta que saliera de todos modos, conociera a otra persona y se casara con ella al cabo de un mes? Yo me enfadaría mucho si me pasara eso».

Anna hizo un ruido de burla. «¿Tan enfadada como para matar a Terry Noble? ¿En serio?»

Julia y Cain miraron seriamente a Anna. Julia dijo: «Nos hemos encontrado antes con gente que ha matado por la más mínima razón. Podría ocurrir. Incluso podría ser uno de los tenderos que pensaba que Terry había vuelto para causar problemas a todo el mundo. Habría sido fácil para alguien poner algo en el café de Terry. Caín, en esa foto de tu teléfono, Terry está sonriendo a la persona que le está dando el café. Lo que significa que conocía a su asesino».

Cain se cruzó de brazos. «Hay una cosa que se te escapa. El asesino debía de llevar el veneno encima. No se llevan cosas así encima sin motivo».

«Lo que significa que el asesino sí salió aquel día con intención de matar a Terry», concluyó Julia.

Se hizo el silencio por un momento. Julia lo rompió diciendo: «Me pregunto lo difícil que es averiguar qué ingredientes lleva el jabón y cosas así».

«Puedes enviar los artículos a un forense», dijo Cain. «La semana pasada vi un programa sobre ello en la tele».

«Pero, ¿dónde encontraríamos a un forense?».

Cain ya estaba tecleando en su teléfono. «Hay uno en Dewsbury». Miró a Julia y sonrió. «Está bastante cerca de la casa de la señora Johnson».

«¿Quién es la señora Johnson?» preguntó Anna.

Julia contestó: «Es nuestra primera clienta mañana por la mañana. Cain, ¿estás pensando lo mismo que yo?».

«Desde luego que sí. Creo que mañana tendremos tiempo de ir a ver al forense. ¿Crees que me dejarán echar un vistazo a su laboratorio? ¿Crees que me dejarán probar algo?».

«No estoy segura de que vayan a probar algo, pero puede que te dejen echar un vistazo al laboratorio». Julia le dedicó una sonrisa esperanzada.

Se equivocaba.

Al día siguiente, cuando se presentaron en el edificio del forense, les recibió un hombre alto, de rostro severo y vestido con una bata blanca. Les preguntó bruscamente a qué se dedicaban y les dijo que no podían pasar de la recepción.

Julia se inventó una mentira sobre una reacción adversa a un jabón que había comprado. Intentó parecer indignada y dijo: «En la etiqueta ponía que estaba hecho con ingredientes naturales, pero es evidente que no es así. Quiero saber exactamente qué contenía ese jabón. ¿Es algo que tú harías?»

«Sí».

«¿Y cuánto tardaría?» preguntó Julia.

«Depende. Podría llevar un día. Puede que una semana».

Julia se dio cuenta de que iba a ser un trabajo duro. Continuó: «¡Sinceramente! Tendrías que haber visto el estado de mi cara».

«Parecía un monstruo», intervino Caín, servicial. «Aún tengo pesadillas al respecto».

«¿Has traído algún producto para que lo pruebe hoy?», preguntó el hombre.

«Hoy no». A Julia se le ocurrió una idea. «Se lo compré a un hombre llamado Terry Noble. Tiene un puesto llamado Lociones y Pociones de la Abuela». Se detuvo al ver que el ojo izquierdo del hombre se crispaba. «No soy la única que se queja de sus productos. Creo que ha estado llenando sus cosas de productos químicos. Eso no está bien, ¿verdad? No puedes tratar así a la gente».

El hombre la miró fijamente durante un segundo. Bajó la cabeza y bajó la voz: «No eres la única que ha venido aquí para que analicen las Lociones y Pociones de la Abuela. Y vinieron el mes pasado». Se enderezó. «No puedo decirte nada más. Ya he dicho demasiado».

Julia intentó hacerle algunas preguntas más, pero el hombre no se abrió. Julia y Caín se marcharon unos minutos después.

Mientras se dirigían a su siguiente cita de limpieza, Caín dijo: «Creo que tienes razón en lo del cliente descontento».

«Pero Terry tenía muchos clientes. ¿Cómo vamos a localizar al que le odiaba tanto como para matarle?».

Capítulo 12

Julia y Caín discutieron el asunto mientras conducían hacia la casa de su siguiente cliente, la de Miriam Castell.

A medida que se acercaban a la casa de Miriam, Caín empezó a inquietarse en el asiento. Julia captó la expresión de excitación en su rostro. «¿Qué te pasa? ¿Necesitas hacer una visita a la habitación de los niños?».

«No. ¿No recuerdas la nota que nos dejó Miriam la última vez? Nos preguntó si conocíamos a alguien que pudiera hacerle algún trabajo de jardinería. Y tú le enviaste un mensaje y me recomendaste».

«Ah, sí. Ya haces bastante jardinería gratis para tus vecinos, así que pensé que también podrías cobrar por ello. ¿Seguro que quieres hacer algo?».

Caín juntó las manos. «Sí que quiero. Me encanta la jardinería. Me relaja. ¿Estás seguro de que puedes ocuparte de las tareas de limpieza sin mí?».

«Siempre que sigas ocupándote de las ventanas. Tienes un toque mágico con las ventanas. ¿Sabes, Caín? Si esto va bien, podríamos ofrecer tus servicios de jardinería a otros clientes». Ella sonrió al ver la expresión de placer en su rostro.

Le salió la voz chillona al decir: «¡Julia! ¡Eso sería estupendo! ¡Sería maravilloso! Sería...».

Julia se rió y le interrumpió: «Ya veo que estás contento. Deja de chillar».

Entraron en la calzada detrás del coche de Miriam. Miriam siempre cogía el tren para ir a Leeds, pues los gastos de aparcamiento eran demasiado caros.

Caín saltó del coche y corrió a lo largo del camino de entrada. Miriam me dijo que podía usar lo que quisiera de su cobertizo. Tiene todas las herramientas de jardinería adecuadas».

Julia le contestó: «Espera un poco, cretino. Primero limpiemos las ventanas». Utilizó su propia copia de la llave de Miriam para que entraran por la puerta lateral que daba a la cocina. Había una nota junto a la tetera. A Julia se le encogió el corazón al leerla.

Caín apareció detrás de ella y leyó la nota por encima de su hombro. «¡Oh, no! No puedo creerlo. No quiere que le haga el jardín. Pero, ¿por qué?»

El corazón de Julia se hundió aún más al ver la cara cabizbaja de Caín. «Quizá quiera que lo hagas otro día. Le enviaré un mensaje más tarde para ver qué ha pasado».

Caín bajó los hombros. «Seguro que ha contratado a un jardinero de lujo para que haga el trabajo. Uno con su propia furgoneta y sus propias herramientas».

Julia le dio una palmada en el hombro. «Eso no lo sabemos. Podemos seguir preguntando a nuestros otros clientes por tu trabajo de jardinería».

Caín se encogió de hombros, se acercó a la ventana de la cocina y miró hacia el jardín trasero. «Si un jardinero de verdad ha hecho algún trabajo ahí fuera, no ha hecho un buen trabajo. ¡Mira qué maleza! Pah!»

Julia acudió a su lado. «¿Por qué no sales y arrancas esas malas hierbas? Seguro que a Miriam no le importará».

Caín salió zumbando de su lado y salió por la puerta en dos segundos. Julia sonrió al verlo saltar por el sendero del jardín.

Desempacó sus cosas de limpieza y pensó un momento en Miriam. La mujer se esforzaba demasiado en su trabajo. Llevaba años allí y le había dicho a Julia en varias ocasiones que temía que una compañera más joven y con más ganas la echara de su puesto.

Mientras Julia subía las escaleras, exclamó: «¡Ah! En ella estaba pensando el otro día». Hizo una nota mental para decirle a Caín que era Miriam la alérgica a la lana. Tendría que saberlo por si pensaba tejerle una bufanda sorpresa. Aunque probablemente ya conocía sus alergias cutáneas. Las estanterías de Miriam estaban llenas de cremas y ungüentos especiales para pieles sensibles.

Julia sabía que Miriam tenía que tener cuidado con su piel, pero no le gustaban las bolsas de basura ecológicas que Miriam insistía en utilizar. Eran increíblemente débiles y solían romperse en cuanto Julia levantaba una de la papelera.

Con los años, Julia había perfeccionado su método de extracción de las débiles bolsas de basura. Ahora se agachaba junto a la papelera del dormitorio y respiraba hondo mientras movía las manos lentamente hacia la papelera. Lento y constante era el secreto. Julia se sintió como una agente de desactivación de bombas mientras rodeaba con cuidado la parte superior de la bolsa de basura y la levantaba. El olor de algo en su interior le hizo estremecer la nariz.

«¡Achoo!» Un estornudo repentino le hizo soltar la bolsa y el contenido se esparció por el suelo. Julia murmuró para sí: «Si fuera una bomba, estaría hecha pedazos en esta alfombra».

Sacó una de sus bolsas de basura del bolsillo y la abrió. Empezó a meter los objetos desperdigados en la bolsa, sin dejar de murmurar. «¡Ecológico! ¿Qué te parece fácil de usar?

En la alfombra había una página arrancada del calendario del mes pasado. Julia vio un gran círculo rojo alrededor del primer lunes. Debía de ser la fecha de la entrevista de Miriam. Julia le había enviado un mensaje de buena suerte la semana anterior porque sabía lo importante que era la entrevista. Julia recordó la cara de Miriam cuando se había presentado en el puesto de Anna el domingo. Parecía que la entrevista no había ido bien. Pobre Miriam.

Julia cogió otro trozo de papel. Se quedó helada al reconocer el dibujo que había en él. Era el envoltorio de una pastilla de jabón. A Julia le temblaron las manos al abrir el envoltorio. El nombre del envoltorio era «Lociones y pociones de la abuela».

Julia se tragó el miedo que sentía y miró los demás objetos que había esparcidos. Sus temores se confirmaron cuando vio una dirección escrita en un trozo de papel. Era el nombre y la dirección del forense al que ella y Caín habían ido a visitar ese mismo día.

Julia se hundió en el suelo y apoyó la cabeza en las manos. Miriam no podía ser la clienta descontenta que había matado a Terry Noble. No podía ser ella.

Los terribles pensamientos de Julia se vieron interrumpidos por un grito procedente del exterior de Caín. Se levantó de un salto, bajó corriendo las escaleras y salió al jardín.

Caín estaba de pie ante la puerta abierta del cobertizo del jardín. Tenía la cara de un blanco fantasmal y le temblaba la mano al señalar algo que había dentro. Con voz apenas audible, dijo: «Es Miriam. Está muerta».

Capítulo 13

Julia entró corriendo en el cobertizo y se agachó junto a Miriam. Le puso una mano en el cuello. «¡Cain! Tiene pulso. Llama a una ambulancia».

Miriam abrió los ojos y gritó: «¡No! Dejadme morir. No merezco vivir».

Julia lanzó una mirada a Caín. «Llámalos ahora». Caín cogió el teléfono. Julia volvió a mirar a Miriam. «¿Qué te has hecho? ¿Qué te has llevado?»

A Miriam se le escapó una lágrima. «Es lo mismo que puse en el café de Terry. Es herbicida». Dejó escapar una risa amarga. «Tuve que comprarlo especialmente. Aquí sólo tengo herbicida ecológico y eso no le habría hecho daño a Terry. Julia, por favor, déjame morir».

«No.» Julia rodeó a Miriam con los brazos y tiró de ella hasta sentarla. Vio un frasco de herbicida de lado detrás de Miriam. La etiqueta proclamaba que podía matar a cualquier ser vivo. Julia le dijo a Cain que se lo diera a los paramédicos cuando llegaran.

Miriam se apoyó pesadamente en Julia y empezó a sollozar. «No pretendía matarlo, sólo quería hacerle daño, provocarle un malestar estomacal o algo así. No sabía que iba a morir».

«¿Por qué lo mataste?» preguntó Julia en voz baja. «¿Tuvo algo que ver con aquella entrevista tuya?». Julia sabía que las preguntas podían esperar hasta más tarde, pero quería que Miriam siguiera hablando.

Miriam suspiró. «Sí que tuvo que ver. Llevo años esperando que salga un puesto directivo en el trabajo y por fin apareció uno. Llevo años utilizando las Lociones y Pociones de la Abuela. Son amables con mi piel y nunca he tenido una mala reacción a ninguno de los productos. Incluso seguí comprando a Terry cuando puso un puesto en el mercado de agricultores. Me hizo un descuento por compras al por mayor.

«Mi entrevista era el lunes y me había quedado sin champú. Sabía que el mercado agrícola estaría abierto, así que fui al puesto de Terry y me aprovisioné. Supe que algo iba mal cuando empecé a lavarme el pelo esa noche. El champú olía diferente, pero seguí utilizándolo. ¡Ay, Julia! Tendrías que haberme visto la cara después. Se me había hinchado al doble de su tamaño y tenía una erupción terrible. Tuve que llamar al médico de urgencias. Me dijo que tenía que quedarme en casa los próximos días. Intenté explicárselo a mi jefe, pero no quiso retrasar la entrevista. Ni que decir tiene que un joven advenedizo consiguió el trabajo de mis sueños.

«Al mismo tiempo le compré jabón a Terry, pero de ninguna manera iba a utilizarlo. Quería saber qué contenía, así que se lo llevé a un forense de Dewsbury». Sus manos se cerraron en

puños. «Tendrías que haber visto la cantidad de sustancias químicas que había en esa pastilla de jabón. Me llevé el resto del champú para que lo analizaran, y eso fue aún peor. Estaba furiosa con Terry Noble. ¿Cómo podía tratar así a sus fieles clientes?».

«Así que decidiste darle a probar su propia medicina, por así decirlo», dijo Julia. Podía oír el sonido lejano de las sirenas.

«Lo hice. Puse herbicida en su café. Pensé que estaría en su puesto habitual, pero había otra persona allí. Pero enseguida vi a Terry merodeando. Compré un café, le eché el herbicida y me acerqué a él. Fingí que me sorprendía que ya no tuviera puesto. Parecía muy satisfecho y me dijo que nadie iba a impedirle vender sus productos. Cada día vendía más en su página web. Se reía mientras se regodeaba de todo el dinero que ganaba. Me enfadé mucho con él». Miriam gimió y cayó al suelo. Se le cerraron los ojos.

Capítulo 14

E se mismo día, Julia se paseó por la alfombra del salón. Consultó el teléfono por enésima vez. «¿Por qué no me ha llamado todavía la inspectora Clarke? Necesito saber cómo está Miriam. ¿Por qué no ha telefoneado?».

Anna y Cain la miraron desde el sofá. Anna dijo: «Te llamará cuando tenga noticias. Ya le has dejado bastantes mensajes».

Julia suspiró y se hundió en un sillón. «Sé que Miriam mató a Terry, pero en cierto modo comprendo por qué querría hacerlo. Por qué querría hacerle daño, no matarlo».

Caín dijo en tono sabio: «No nos corresponde a nosotros repartir justicia. ¿Dónde estaríamos todos si fuéramos por ahí como justicieros?».

Julia se le quedó mirando un momento. «¿Qué has estado viendo ahora en la tele?».

El teléfono de Anna sonó. Leyó el mensaje. «Es del inspector Clarke. Quiere contratarme para la fiesta de cumpleaños de Charlie. Qué bien, ¿verdad?».

Julia estuvo a punto de estallar: «¡No importa la fiesta! ¿Y Miriam? Sabe que estoy esperando noticias».

Anna dijo: «Se lo preguntaré». Escribió un mensaje al inspector y recibió una respuesta en cuestión de segundos. «Dice que Miriam está bien», siguió leyendo. «Julia, escucha esto. Parece que a Terry no le mató el veneno. Sufrió un ataque al corazón. No está claro si el veneno provocó el infarto, pero el inspector Clarke cree que existe la posibilidad de que Miriam sea acusada sólo de intento de asesinato.»

«Ah, ya veo. Son buenas noticias». Julia se sintió desinflada. «¿Por qué no me lo dijo?».

Caín dijo: «¿Crees que Miriam me dejará arreglar su jardín? Lo haré gratis».

Julia se cruzó de brazos y respondió: «Pídele a Anna que le envíe un mensaje a DI Clarke. Parece que tiene línea directa con él».

Cain miró a Anna. Anna asintió y volvió a teclear en el teléfono.

El teléfono de Julia emitió un pitido. Era un mensaje de la inspectora Clarke. Lo leyó en voz alta: «Sra. Blake, sin duda está al corriente de la situación de Miriam Castell. Por favor, dé las gracias a Anna y a Cain por su ayuda en este caso». Julia soltó un bufido de disgusto y añadió: «Ha puesto una carita sonriente al final de su texto. La desfachatez de ese hombre». Colgó el teléfono y declaró: «Jamás volveré a involucrarme en un caso de asesinato». Ignoró las miradas crédulas que le dirigieron.

Anna dijo: «Cuando encuentres el próximo cadáver asesinado, ¿puedo ayudarte en la investigación?».

«Acabo de decirte que no voy a involucrarme en más casos de asesinato», señaló Julia.

En tono alegre, Caín le dijo a Ana: «Puede que algún día encuentres tu propio cadáver asesinado».

Anna le sonrió. «Es muy posible que lo haga».

Misterios de Julia Blake

Libro 1 – Virtualmente muerto de miedo
Libro 2 – Una restauración mortal
Libro 3 – Una fiesta para morirse
Libro 4 – Un asesino secreto
Libro 5 – La muerte se va de viaje
Libro 6 – Un asesinato justo
Libro 7 – Aparece la muerte
Libro 8 – El Asesinato Reclama
Libro 9 – Tejer y asesinar
Libro 10 – Muerte en el balneario
Libro 11 – Ejercitar el pasado
Libro 12 – Una lección de engaño
Libro 13 – Una cita con la venganza
Libro 14 – Apuntando a la muerte
Libro 15 – Un asesinato en el mercado